

Vencer la tristeza

Un hombre triste se parece al que está enfadado, enojado y se queja al Creador porque no cumple su voluntad... Para vencer la tristeza, debemos cuidarnos de no enfadarnos y quejarnos por qué las cosas no van según nuestros deseos; **debemos aceptar todo lo que nos llega con fe, que significa creer que todo está bajo la Divina Supervisión para bien. Quien posee la fe, nunca se queja de nada y nunca se entristece, pues sabe que todo es para su bien eterno.** "

La "Fuerza de crecimiento"

En esencia, la fe es la fuerza de desarrollarse y de crecer; es el espíritu de la vida, ella es la que da al hombre las ganas de vivir, de superar todas las dificultades y las pruebas con una sonrisa y con toda seguridad. Cuando el hombre sufre de falta de fe, le falta la "Fuerza de crecimiento", y entonces el menor soplo de viento lo derriba, la menor confusión lo agita, y por supuesto no puede enfrentar las grandes pruebas. Es comparable a una semilla plantada en una tierra estéril - no puede crecer y se pudre. Así mismo este hombre se "pudre" literalmente, a causa de la tristeza que le causa su falta de fe.

La fuerza de la fe es inmensa. Un hombre con fe no tiene miedo de nada y ninguna confusión lo puede hacer caer en la tristeza. Hasta en los tiempos más difíciles, confía que el Creador lo protegerá y lo conducirá por el mejor camino. Cree que Él escucha sus oraciones, y por eso mismo, Le ora por cada pena o dolor que sufre.

Este hombre no conoce la tristeza, pues tiene esperanza; él cree en la fuerza de la oración. Y si llega a tener una fe perfecta, está alegre sin cesar. Entonces se parece a la semilla plantada en una tierra fértil - crece y se desarrolla en su vida y en su servicio al Creador, a pesar de toda tormenta, nieve, rayos y truenos. La fe perfecta se consigue haciendo y obedeciendo lo que nos dijo el mesías Yesuha:

El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. 22 Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? 23 Respondió Yesuha y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. 24 El que no me ama, no guarda mis palabras (aquí dice que palabra); y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

Juan 15: 14

Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. 15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. 16 No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. 17 Esto os mando: Que os améis unos a otros.

Aquí tenemos lo que tenemos que hacer y como lo tenemos que hacer, es bueno que nos examinemos y pongamos nuestras prioridades en orden en nuestra mente y así podremos tener una fe perfecta.

En conclusión: la tristeza es una falta de fe. El Creador supuestamente le está diciendo al hombre: "¿Tú Crees en Mí? Entonces, ¿por qué estás triste?, Yo puedo ayudarte en todas las cosas y en cada situación... entonces deja de estar triste, isonríe y dirígete a Mí! "

Hijo Mío, lo esencial es que Me pidas la creencia que Mi conducta contigo es lo mejor para ti. Evidentemente tú comprendes que Yo sé mejor que tú lo que es bueno para ti. Yo no quiero que disminuyas tu oración. Al contrario, insiste, ruégame y pídemme mucho, pero ante todo y

finalmente, acepta con amor y fe que lo que hago contigo es lo mejor posible, aun si no recibes lo que pediste”.

El fortalecimiento del espíritu.

Una de las cualidades espirituales más necesarias para la vida, es el fortalecimiento del espíritu. El hombre debe interpretar todo lo que le pasa de una manera positiva, y encontrar en cada cosa algo con lo cual podrá fortalecerse y perfeccionarse.

Tomemos por ejemplo el caso de José el Justo. Hasta la edad de diecisiete años, era el niño mimado de su padre, amado y cuidado. Súbitamente todo cambió para él y se encontró con sufrimientos incomparables. Estos llegaron sin preaviso y preparación, y ciertamente no formaban parte de su plan de vida. José no planeó ser vendido como un esclavo; sufrir pruebas tan duras con la esposa de su amo Potifar, el oficial del Faraón, y ser arrojado en prisión durante muchos años, sin saber si saldría alguna vez. Seguramente que habría preferido, como toda persona, que la vida siguiera según su plan, es decir quedarse en la casa de su padre, servir al Creador y elevarse espiritualmente, casarse en pureza y santidad, y engendrar hijos que crecieran sobre las rodillas de su padre, Jacob. Sin embargo, el Creador lo decidió de otro modo y José lo aceptó con amor y fe, con la convicción que **“Todo es para bien”**.

Contra viento y marea.

La historia de José el Justo es una buena lección para aplicar a nuestra vida. Cuando leemos sobre las pruebas sufridas por José, cada uno de nosotros debe detenerse e imaginar la realidad tal como fue, ponerse en su sitio, y pensar cómo reaccionaría si tuviera que vivir los mismos acontecimientos.

José no tenía la menor idea del tiempo que debería pasar en prisión. Tal vez debía permanecer allí toda su vida, lejos de su familia y sus allegados, sin ningún amigo, sin posibilidad alguna de poder progresar en la vida como todo el mundo, sin posibilidad alguna de trabajar o alcanzar una buena situación económica, sin poder casarse, engendrar hijos, comprar una casa, etc. Tampoco tenía ninguna posibilidad de servir al Creador como es debido. Naturalmente le pasaron por la cabeza todo tipo de pensamientos y desánimo, como a toda persona que tiene que atravesar una de esas pruebas, y tanto más, si tuviera que enfrentarlas todas de una vez.

Si José el Justo no hubiera fortalecido su espíritu y usado la simple fe que “Todo es para bien”, a pesar que aparentemente todo estaba muy mal, y si no hubiera anulado completamente su razonamiento sin procurar entender las cosas, ¿qué habría hecho? - lo que todo el mundo hace cuando algo no sucede como quiere: se habría quebrado, quejado y amargado. Habría acusado a sus hermanos de haberle sumergido en una situación tan difícil, habría estado lleno de odio y de espíritu de venganza hacia ellos, y lloraría por los difíciles acontecimientos de su vida.

El podría empezar culpándose y odiándose, sintiendo desesperación, tristeza y amargura, o hasta podría haber llegado a tener malos pensamientos hacia el Creador, estar seguro de sus reproches y clamando: “¿Qué es esto? ¿Cómo puede ser que me traten de esta manera? ¡Soy un Justo! ¿Cuál es mi transgresión y mi pecado? ¿Acaso es esta la recompensa que recibo después de haber superado la prueba de la mujer de Potifar? ¿Esta es la recompensa por observar la Divina Voluntad? ¿Cómo es posible servir al Creador con tales pruebas? ¿Cómo es posible servirlo entre tantos idólatras y brujos?... Estoy tan lejos de mi familia, en un lugar impuro, sin el menor rastro de santidad y espiritualidad, ¿qué será de mí? ¿Cómo caí tan profundo?

¡Sin embargo, José el Justo se fortaleció! Se desembarazó de su razonamiento, comprendió que no entendía nada, y se reforzó en la fe que el Creador es siempre bueno; que todo lo que el Creador hace

- es todo para bien; que el Creador lo ama siempre. Y de pronto, ¡comenzó a bailar!, ¡se alegró!, ¡Le agradeció al Creador por todo! Se esforzó en ocupar cada instante libre en cumplir la Voluntad Divina lo mejor posible, particularmente realizando “Aislamientos” orando al Creador, que es de hecho lo mejor que podía hacer en la cárcel.

Finalmente, ¡José fue merecedor de reinar sobre toda la tierra de Egipto, todo gracias a su fortalecimiento espiritual, creyendo que “Todo es para bien”! Y confiando en el eterno.

Aprender de la experiencia de los demás.

Cada uno de nosotros que tiene problemas que le impiden estar alegre, debe acordarse de José el Justo.

Una persona que observa sus desventajas espirituales, que le es difícil orar y sufre grandes impedimentos para servir al Creador, o que posee muy malos rasgos o que está llena de apetitos, y está segura que la tristeza es un deber, debe recordar que José también, en prisión, tenía dificultades y enfrentó innumerables obstáculos: él no podía servir al Creador, ni orar ni cumplir ningún Precepto. Sin embargo - él estaba alegre.

¡Así, si cada uno de nosotros empezara a creer que también su situación proviene de que “Así el Creador quiere” y que “Todo es para bien” Y tanto más, cuando en la mayoría de los casos, la situación no es tan terrible y sólo la falta de fe, el descontento de su rol y de su misión en la vida, enfatizan y agravan las dificultades de su prueba.

David tenía al eterno como su fortaleza, como su roca, como su refugio, es otro ejemplo como José con diferentes circunstancias porque David lo querían matar sus enemigos y eso debe de ser algo terrible que estás huyendo sabiendo que quieren eliminar, quieren matar. Pero igual que José y David supieron esperar en el eterno y aferrarse a él para recibir gracia y misericordia de parte del eterno, y la confianza en el creador era increíblemente fuerte, los dos sabían que tenían que hacer, ir delante de Dios y exponer sus causas. Y aquí aprendemos un muy buen principio y es que en cualquier circunstancia vayamos delante del trono de la gracia y de la misericordia para recibir gracia y misericordia de parte del señor y así poder tener una vida llena de bendición.

Gracias padre eterno por tu amor y tu misericordia que tú tienes con cada uno de nosotros ya que nos has llamado para ser hijos tuyos y como hijos nos cuidas, nos proteges, nos corriges, nos castigas, nos consuelas y levantas nuestra cabeza cuando estamos abatidos y tristes, gracias, por todo lo que tú haces en nuestras vidas, danos la capacidad de entender el mensaje y la lección que tú tienes para hoy, y aumentanos la fe para ser unos hijos obedientes y unos siervos eficientes para hacer aquello para lo cual tú nos has enviado que es alabarte, glorificarte, exaltarte y dar a conocer a todos lo maravilloso y lo grande que tú eres, contar al mundo tus maravillas. Tuya es la gloria, el poder, la honra, por los siglos de los siglos. Amén